

Hechos Lección 3 – Capítulo 1 continuación

EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 3, Capítulo 1 continuación

Puesto que estamos en los comienzos de nuestro estudio del Libro de los Hechos desde una perspectiva de raíces hebreas, me gustaría tomarme solo unos minutos para recapitular lo que cubrimos la semana pasada. Vamos a ir muy profundo en el libro de los Hechos, y va a tomar tiempo, y nos ayudará si cada semana discutimos de nuevo algunas cosas de la lección anterior. Ustedes van a ver que a medida que avanzamos a través del libro de los Hechos, vamos a encontrarnos con una serie de frases y declaraciones aparentemente comunes e inocentes, pero que en realidad son importantes y llevan más peso de lo que se ve a simple vista. Parte de esto se debe a que estas declaraciones a menudo representan principios y conceptos que son exclusivamente hebreos, pero han sido algo enmascarados por ser comunicados en griego y luego traducidos al inglés (a menudo con una traducción al latín en el medio). Esto no es una conspiración; es simplemente la dificultad de transliterar lenguas, especialmente sin el beneficio de entender la cultura de los autores originales y el contexto de los tiempos en que vivieron. Por lo tanto, parte de la razón en la que pasaremos mucho tiempo en Hechos, es para hacer regularmente una pausa para insertar algunos detalles sobre la era del Nuevo Testamento en la Tierra Santa o para recordarnos los principios de la Torá que se están reproduciendo en la era que sigue al nacimiento de Cristo.

Primero, y lo más importante, el autor del Libro de los Hechos fue Lucas; y este Lucas es el mismo que escribió el Evangelio de Lucas. De hecho, esos dos libros de la Biblia que hoy leemos y tratamos por separado, eran originalmente una sola obra unificada que formaba la "Historia de los Orígenes Cristianos" que consistía en dos volúmenes. Al principio, la obra de Lucas se distribuía entre los cristianos privilegiados en su forma unificada. Pero en algún punto indeterminado

entre alrededor de 70 D.C. y 140 D.C., los 2 volúmenes se separaron y comenzaron a circular individualmente (lo más probable es que esto fuera sólo un tema de practicidad, ya que los dos volúmenes juntos formaron una gran obra). Así, el Evangelio de Lucas tomó una vida propia, al igual que el Libro de los Hechos. Cada uno fue leído y evaluado por su valor para el cristianismo por su propia voluntad. Y como sucedió, en algunos sectores de la Iglesia, el Evangelio de Lucas llegó a ser bien aceptado, pero el Libro de los Hechos no tanto. De hecho, algunas autoridades de la Iglesia rechazaron el Libro de los Hechos como “demasiado judío” para ser útiles en esta nueva religión orientada a los gentiles, llamada cristianismo.

Hay que dejar claro que a mediados del siglo II D.C., las cartas de Pablo, Pedro y Juan, así como muchos Evangelios (varios más que sólo los 4 que aparecen en las Biblias autorizadas de hoy en día) estaban siendo utilizados y aceptados por la Iglesia en sus ya muchas ramas, pero sólo como instructivo y en algunos casos autorizado. Sin embargo, estos diversos documentos no fueron vistos como la Sagrada Escritura. Más de un siglo después de la muerte y resurrección de Cristo, todavía no había tal cosa como un Nuevo Testamento, ni ninguno de los documentos (que ahora llamamos libros NT) ordenados como inspirados por Dios (al menos no en el nivel de inspiración como para ser considerado a la par con la Biblia Hebrea). Así que la única Biblia que existía en ese momento tanto para cristianos como para judíos, mesiánico u ortodoxos, era lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento.

Sin embargo, en el 144 D.C. un cristiano rico y poderoso llamado Marcion trató de cambiar todo eso. Insistió en que era hora de dejar a un lado la Biblia hebrea y crear una Biblia que consistía sólo en documentos bastante recientes escritos exclusivamente por los creyentes en Cristo. Aceptó sólo dos escritores como legítimos: Lucas y Pablo. Sin embargo, también aceptó sólo una parte de los escritos de Lucas; específicamente el Evangelio de Lucas. Y sólo aceptó 9 de las cartas de Pablo. Fue criticado rotundamente por la mayoría de los obispos de la Iglesia como un hereje por su postura; sin embargo, su insistencia en elevar el nivel de autoridad de una serie de documentos muy conocidos que ya eran usados por la Iglesia desde lo informativo

hasta lo inspirado en Dios, y por lo tanto esperando crear una Biblia cristiana nueva y separada, era una idea que no moriría. Alrededor del año 200 D.C. concilios de la Iglesia se estaban reuniendo para decidir si debían crear una Biblia cristiana y, en caso afirmativo, qué documentos y cartas podrían incluir. ¡El resto como dicen es historia y por lo tanto no más tarde de alrededor de 220 D.C., un Nuevo Testamento fue añadido al Antiguo Testamento y listo! La Biblia cristiana tal como la conocemos nació. La misma no era que contenía todos los mismos libros o los tenía en el mismo orden que nuestras Biblias modernas usan, pero estaba cerca.

La semana pasada también discutimos que parece que el Libro de los Hechos cayó en desgracia y se volvió en gran parte desconocido para la Iglesia a principios del siglo V D.C. Le leí una cita del padre de la Iglesia Juan Crisóstomo, quien escribió su comentario sobre el Libro de los Hechos alrededor del 400 D.C., y atestiguó que el Libro de los Hechos no era familiar para la mayoría de los líderes cristianos. Algunos de los hechos acerca de lo que Jesús hizo después de Su resurrección, sólo están contenidos en el Libro de los Hechos (como Su permanencia en la tierra y enseñar a Sus discípulos durante 40 días antes de ascender al Cielo). Pero aún más impactante para el cristianismo moderno es que es en el Libro de los Hechos que primero conocemos a Pablo, y averiguamos quién es y de dónde vino. Nos enteramos de su conversión de perseguidor religioso militante de los creyentes judíos a un devoto seguidor de Yeshua. Y aprendemos acerca de su herencia judía y su continua dedicación, como judío, a la Torá y la Ley de Moisés mucho después de su conversión.

Se nos introdujo en el concepto de ser bautizados en el Espíritu Santo, que es diferente de lo que Juan el Bautista ofreció en el bautismo de agua. Y que, antes de ascender, Jesús les dijo a Sus discípulos que permanecieran en Jerusalén para esperar “lo que el Padre prometió”. Aprendimos que “lo que el Padre prometió” se hablaba en el Libro de Jeremías.

Jeremias 31:31-33 LBLA

³¹ He aquí, vienen días –declara el Señor– en que haré con la casa de

Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto,

³² no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos –declara el Señor;

³³ porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días –declara el Señor–. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

¿Cuál sería el mecanismo por el cual la Torá de Dios sería puesta dentro de Su pueblo, y escrita en sus corazones? Jeremías no explica eso, pero el profeta Ezequiel sí.

Ezequiel 36:26-28 LBLA

²⁶ Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

²⁷ Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas.

²⁸ Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Así que “lo que el Padre prometió” siglos antes estaba, según Yeshua, a punto de suceder y los discípulos tenían que estar en Jerusalén para recibirlo. ¿Entendieron lo que iban a recibir? Sin duda, no.

Luego, en Hechos 1 versículo 6, los discípulos le hacen a Yeshua una pregunta que indica que todavía no captaron el propósito de Su advenimiento, muerte y resurrección. Quieren saber si ahora va a restaurar el autogobierno en Israel. En otras palabras, ¿Va A dirigir Cristo a los judíos en una rebelión en contra de Roma? Yeshua responde a esa pregunta en el versículo 7. ¿Su respuesta? No ahora, pero después. Dice que el tiempo de la emancipación y la gloria de Israel

no es para que lo sepan. De hecho, esa es información que el Padre no ha compartido y no tiene intención de hacerlo. No debemos ser duros con los discípulos por pensar en estos términos; todo el judaísmo estaba esperando a un guerrero-Mesías para restaurar a Israel a la independencia. De hecho, se pensaba que restaurar a Israel a sí mismo era el propósito de un Mesías. Así que no es de extrañar que cuando Cristo fue crucificado, la gran mayoría de los judíos, que tal vez esperaban que fuera este hombre de Nazaret el que era el Mesías, se alejara y estuviera convencido de que no podía haber sido. Después de todo, ¿cómo lidera un muerto una rebelión militar en contra de los romanos?

Pero en esas mismas palabras que sin duda causaron que los discípulos estuvieran consternados (que Yeshua no lideraría una rebelión en este momento), El Mesías también indicó que debían quitar sus ojos del futuro no conocido y concentrarse en el ahora. Pronto iban a obtener poder para convertirse en Sus testigos no sólo a los judíos en la Tierra Santa, sino a todas las personas en la tierra. ¡Sin embargo, estos 11 hombres galileos que escucharon las palabras de Cristo, esto tenía que referirse a ellos como testigos de los judíos en la diáspora, no a sus enemigos gentiles!

¿Por qué ellos pensarían así? Porque Yeshua había establecido anteriormente una prohibición y les había dicho específicamente que NO podían llevar las buenas nuevas del Evangelio a Samaria o a los gentiles.

Mateo 10:5-6 LBLA

A estos doce envió Jesús después de instruirlos, diciendo: No vayáis por el camino de los gentiles, y no entréis en ninguna ciudad de los samaritanos.

⁶ Sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Esto significaba que esencialmente hasta este momento su ministerio se había restringido a Judea y la Galilea. Pero ahora, momentos antes de que el Mesías ascienda al Cielo, libera a los discípulos para que

vayan a todas partes para proclamar la Buena Nueva sin restricciones. Este comando era más trascendental de lo que los 11 tenían idea en el momento en que se pronunció. Pero la comisión para hacerlo se basó en ellos PRIMERO recibir “lo que el Padre prometió” que los llenaría de poder; y esto sucedería en breve, en Jerusalén.

Vamos a continuar ahora a partir del versículo 9. Volveremos a leer partes de este capítulo a medida que avanzamos hoy.

Volvamos a LEER Hechos 1:9 – 11

Este primer versículo por sí solo podría ser objeto de un sermón completo. Pero pongamos todo esto en contexto para comenzar. Los 11 discípulos restantes y originales (Judas estaba muerto) presenciaron personalmente el ascenso de Yeshua. ¿Y cómo ascendió? Arriba y en las nubes. El pasaje dice que todos estaban mirando al cielo, sin duda alguna con la boca abierta, cuando de repente dos hombres estaban allí parados con ellos. Creo que si hubiera estado allí, yo también habría estado tan asombrado y obsesionado con lo que estaba sucediendo..... viendo a Yeshua visible y refuncionalmente flotar en las nubes...que un centenar de personas podrían haber aparecido para ver y yo no habría estado consciente de su presencia. Así que la aparición repentina de la nada de estos 2 hombres (ángeles, en realidad) no se habría notado hasta que esos hombres hablaron y dijeron: “¡Ustedes galileos!” Apuesto a que saltaron un poco cuando hablaron esos ángeles. Vamos a analizar este pasaje minuciosamente.

En primer lugar, la cuestión de subir a las nubes, que en realidad son dos problemas. 1) ¿Subió Yeshua corporalmente, o era sólo Su espíritu o si ninguno entonces en qué forma, exactamente, Él ascendió? Y 2), ¿por qué entrar en las nubes? ¿Era esto simplemente una forma coloquial de decir que subió al cielo o hay un significado espiritual o profético detrás de esto en la palabra “nube”?

Este primer problema de cómo Él subió, por supuesto, no es nada que nosotros jamás podamos probar. Sin embargo, creo que la evidencia dice que era corporal; No creo que los discípulos vieran una aparición ni era Jesús en espíritu. Creo que Yeshua estaba en el cuerpo; el MISMO

cuerpo que colgó de esa cruz. ¿Cuál es mi evidencia para esto? Es del mismo autor que escribió el Libro de los Hechos. En el primer volumen de Lucas, el Evangelio de Lucas, está la prueba de mi contención.

LEER LUCAS 24:33 – 44

Yeshua hace todo lo posible para demostrar que es Él, en la carne que está delante de Sus discípulos. Dice que no es un fantasma. De hecho, mientras algunos dicen que Él estaba en un cuerpo glorificado, entonces si es así Su cuerpo glorificado todavía llevaba las cicatrices de Su horrible prueba en la cruz. Porque con mucho gusto mostró a los discípulos Sus manos y pies desfigurados, desgarrados por los clavos que los soldados romanos atravesaron. Pero Jesús comió con ellos como prueba de que no era un espíritu o una aparición. Todavía era humano y todavía deseaba comida para Su cuerpo.

El padre de la Iglesia Agustín, de alrededor del 400 D.C. (él vivió en el mismo tiempo que vivió Juan Chrisóstomo) expresó su punto de vista sobre este tema en un comentario que escribió sobre el Evangelio de Juan. Y antes de leerlo, es interesante notar que la casa de Agustín, y donde escribió y ofició como obispo de la Iglesia, era un lugar llamado Hippo. El nombre moderno de ese lugar es Annaba, Argiel (Algeria) en el norte de África. Fue un teólogo y un filósofo, nativo de Argel, que llegó a creer en Cristo a mediados de los años 30. Él dice esto:

“¿Cómo lo vieron ir? En la carne ellos tocaron, lo cual sintieron, las cicatrices de las cuales incluso sondearon al tocarlo; en ese cuerpo en el que entró y salió con ellos durante 40 días, manifestándose ante ellos en la verdad, no en ninguna falsedad. No como una aparición, no como una sombra, no como un espíritu, sino como él mismo dijo, no engañando ‘manejar y ver por un espíritu no tiene carne y huesos como me ves que tengo”.

Esta es la verdadera definición de resurrección corporal y como se dice que Yeshua son las primicias de la resurrección, y con el tiempo seguiremos en la misma clase, entonces esto parece indicar que debemos esperar ser resucitado de la misma manera. No es necesario albergar

las cicatrices de la vida o las condiciones de la vejez o la enfermedad, pero ciertamente como cuerpos reales y carnales y no como espíritus desencarnados.

El siguiente tema se refiere a Su ascenso a las nubes. Sin duda, la asociación bíblica más importante que conecta a Cristo con las nubes llega en Daniel capítulo 7. Y Yeshua en Mateo 24 se conectó con volver a las nubes.

Mateo 24:25-30 LBLA

²⁵ Ved que os lo he dicho de antemano.

²⁶ Por tanto, si os dicen: «Mirad, Él está en el desierto», no vayáis; o «Mirad, Él está en las habitaciones interiores», no les creáis.

²⁷ Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.

²⁸ Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

²⁹ Pero inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas.

³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

Así que mientras Mateo se ocupa de su regreso a la tierra en las nubes, el Libro de Daniel trata con Él que llega al Cielo en las nubes.

Daniel 7:9-14 LBLA

⁹ Seguí mirando hasta que se establecieron tronos, y el Anciano de Días se sentó.

Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura,
su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, fuego abrasador.

¹⁰ Un río de fuego corría, saliendo de delante de Él. Miles de millares le servían,
y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él. El juez se sentó, y se abrieron los libros.

¹¹ Entonces yo seguí mirando a causa del ruido de las palabras arrogantes que el cuerno decía; seguí mirando hasta que mataron a la bestia, destrozaron su cuerpo y lo echaron a las llamas del fuego.

¹² A las demás bestias, se les quitó el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por un tiempo determinado.

¹³ Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante Él.

¹⁴ Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Así que esencialmente lo que nosotros leemos en Hechos sobre Él ascendiendo a las nubes cumple lo que Daniel profetizó. Pero entonces tenemos a los dos ángeles que se aparecieron a los discípulos informarles que al Él dejarlos era para que Él regresara. Se fue en las nubes, regresará en las nubes, tal como el Mismo Mesías dijo en Mateo 24. Obviamente, esto sigue estando en el futuro para nosotros.

Pero hay más que aprender. Porque si tomamos literalmente la declaración de los ángeles, a Su regreso, debe poner Su pie en el

mismo lugar desde donde se fue. Entonces, ¿de dónde ascendió? Vamos a leer un poco más de Hechos 1.

Volvamos a Leer Hechos 1:12 – 14

Dice que los discípulos regresaron a la ciudad de Jerusalén desde el Monte de los Olivos. Así que parece que Yeshua ascendió del Monte de los Olivos. Esto es en realidad es un poco controvertido. Lucas, en su otro volumen, El Evangelio, dice que este es el capítulo 24.

Lucas 24:50-53 LBLA

⁵⁰ Entonces los condujo fuera *de la ciudad*, hasta cerca de Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo.

⁵² Ellos, después de adorarle, regresaron a Jerusalén con gran gozo,

⁵³ y estaban siempre en el templo alabando a Dios.

Aquí Lucas dice que Cristo ascendió de Beit-Anyah. Beit-Anyah significa casa de dátiles. Los cristianos llaman a este lugar Betania. ¿Tenemos una contradicción, incluso entre los dos volúmenes que Luke escribió? No. Bethania se encuentra en la ladera oriental del Monte de los Olivos. Así que esencialmente ambas cuentas de Luke están de acuerdo; es sólo que en el Evangelio Lucas dice dónde Cristo ascendió del Monte de los Olivos. Y, como aparte, ¿dónde dice Lucas que los discípulos de Cristo pasaron todo su tiempo? El Templo. Así que aquí vemos cómo estos hombres judíos que formaron el círculo íntimo de los seguidores de Yeshua continuaron en sus formas judías y en su religión judía, pasando todo su tiempo en el Templo de Herodes. No se consideraban seguidores de una nueva religión, y tampoco los que los conocían de otra manera, ciertamente no habrían sido permitidos en los terrenos del Templo.

Pero hay algunos eruditos y maestros bíblicos que afirman que Yeshua

no ascendió del Monte de los Olivos, sino de una colina desconocida en Galilea. ¿De dónde sacarían esa idea?

Mateo 28:16-20 LBLA

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado.

¹⁷ Cuando le vieron, le adoraron; más algunos dudaron.

¹⁸ Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de^[h] todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Yo no creo en su premisa de que Yeshua ascendió de Galilea. Fíjate que no se dice nada acerca de que Cristo asciende. Así que la evidencia es bastante clara de que ascendió a las nubes desde el Monte de los Olivos, cerca del pueblo de Betania, y por lo tanto es exactamente donde regresará. Pero incluso la ubicación de Su regreso no fue algo que Yeshua pensó e hizo en el vacío; más bien este lugar fue profetizado mucho antes de Su advenimiento. En el Libro de Zacarías leemos esto:

LBLA Zacarias 14:1 He aquí, viene el día del Señor cuando serán repartidos tus despojos en medio de ti.

² Y yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén; y será tomada la ciudad y serán saqueadas las casas y violadas las mujeres; la mitad de la ciudad será desterrada, pero el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

³ Entonces saldrá el Señor y peleará contra aquellas naciones, como cuando Él peleó^[a] el día de la batalla.

⁴ Sus pies se posarán aquel día en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente; y el monte de los Olivos se hendirá por el medio, de oriente a occidente, *formando* un enorme valle, y una mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.

⁵ Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis tal como huisteis a causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con Él.

⁶ Y sucederá que en aquel día no habrá luz; las luminarias se oscurecerán.

⁷ Será un día único, conocido solo del Señor, ni día ni noche; y sucederá que a la hora de la tarde habrá luz.

Así que creo que hemos demostrado bastante bien que Yeshua se fue del Monte de los Olivos y ahí es donde regresará. Pero no puedo dejar este pasaje de Zacarías hasta que señale una cosa espeluznante que vemos en el capítulo 14:2. Ahí dice que la mitad de la ciudad (Jerusalén) será exiliada, pero el resto de la gente (que significa Hebreos) no será cortada de la otra mitad. Esa profecía está en proceso de cumplirse. Jerusalén, aunque hoy en manos de Israel, está actualmente dividida políticamente en Jerusalén este y oeste y lo ha estado durante algún tiempo. Los árabes ocupan el este de Jerusalén, y los judíos ocupan el oeste de Jerusalén. Esto realmente no aplica para la Ciudad Antigua, la parte amurallada de la antigua ciudad de Jerusalén, sino más bien para las secciones más nuevas de la ciudad construidas en las últimas 3 o 4 décadas. El punto es que los palestinos insisten en que Jerusalén este, o toda Jerusalén, será su capital; y naturalmente Israel dice "de ninguna manera" a cualquiera de las dos opciones. Sin embargo, está claro que casi todo el mundo, incluida la actual administración de Obama de Estados Unidos, al igual que la anterior administración Bush, tiene la intención de dividir Jerusalén y dar la mitad a los palestinos. Me siento justificado al decir que Israel no estará de acuerdo con esto; tendrá que ser tomado de ellos por la

fuerza. Y de acuerdo con este pasaje, las naciones del mundo se unirán para que eso suceda. Y como vemos a Europa firmemente en contra de Israel por política; y vemos a los EE.UU. alejarse a velocidad de aligeramiento y en su lugar abrazar a los enemigos de Israel, lo escrito está por verse. Este acontecimiento catastrófico del que se habla en Zacarías 14 no puede estar demasiado lejos ya que el escenario ya está listo y los jugadores están en su lugar, lo que significa que el regreso del Mesías no puede estar demasiado lejos ya que la pérdida de la mitad de Jerusalén y el regreso del Mesías van a la par. Eso no significa necesariamente que las dos cosas sucedan simultáneamente, ni siquiera en cuestión de días o semanas entre sí. Pero sucederán sucesivamente.

Vamos a continuar. Observa en Hechos 1:12 que dice que los discípulos regresaron la distancia a pie del Shabbat desde el Monte de los Olivos hasta Jerusalén. Esto no significa que el día en que Cristo ascendió fue el día de reposo. Una distancia de Shabbat es una medida de distancia. Y lo que sabemos de los días de Jesús es que la distancia asignada a un paseo máximo de Shabbat era alrededor de 2/3 de milla para los residentes de Jerusalén, pero la distancia variaba de ciudad en ciudad. Los discípulos fueron inmediatamente a la habitación superior donde se habían alojado. ¿Podría ser el mismo cuarto superior donde Yeshua tuvo Su última cena? Es posible; sin embargo, las habitaciones superiores eran comunes en Jerusalén.

La mayoría de las casas de Oriente Medio fueron construidas con habitaciones en el 2do piso y eso es lo que es esto; esto no era un establecimiento comercial. Los residentes de Jerusalén y de las aldeas cercanas a menudo alquilaban sus habitaciones en el segundo piso que servían como (cuartos de renta' lucrativos) a los viajeros, excepto durante los Días de fiesta (como el que se acercaba) donde de acuerdo con la Ley de Moisés los judíos debían hacer un viaje al Templo. Para aquellas fiestas no se permitía cobrarles a los peregrinos judíos por su alojamiento. Pero donde exactamente se quedarán los discípulos tenía que ser un lugar grande porque 120 de los seguidores de Yeshua se reunieron allí.

El versículo 13 nos da una lista de los 11 discípulos restantes (y por

supuesto la lista coincide con todas las listas de los 12 discípulos originales menos el ahora muerto Judas Iscariote). Pero aquí encontramos que muchas mujeres también se unieron a los hombres, y entre ellas estaba la madre de Yeshua, Miryam, junto con sus hermanos. El término hermanos en hebreo puede significar todo, desde un hermano hasta amigos cercanos y miembros de la tribu o nación. Por supuesto que aquí estamos usando griego, así que la palabra es adelphos. Sin embargo, también tiene la misma amplia gama de significado que el hebreo ach (hermano). Entonces, ¿son estos “hermanos” biológicos de Jesús (Su familia de sangre) o esto simplemente significa otros discípulos masculinos? Sucede que Mateo 13:55 se refiere directamente a 4 de los hermanos de Yeshua Jacobo, Simeón, Judas y José. Y dado que la redacción del versículo en Hechos “Incluyendo a Miryam y sus hermanos”, está claro que estos hermanos son hermanos de Yeshua (hijos de Miryam). Y de hecho, otros Evangelios inéditos de esa época afirman que aunque sus nombres no se nos dan, Miryam tenía hijas, así como hijos, lo cual es creíble a menos que tuviera 5 o más hijos, pero no hijas.

Lo que quiero que noten es que, como es típico tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, a las mujeres se les da respeto y posición junto a los hombres. No hay indicios de que las mujeres fueran consideradas seguidoras de segunda clase o de que oraban aparte de los hombres. Si bien era tradicional en las sinagogas tener a los hombres separados de las mujeres, no hay mandamiento bíblico de Dios para hacerlo, y aquí no hay indicios de que los creyentes siguieran ese ejemplo en un ambiente informal (aunque sin duda lo hicieron en las sinagogas ya que era la costumbre).

Vamos a leer los últimos versos del Capítulo 1.

Volvamos a Leer Hechos CAPÍTULO 1:15 – hasta el final.

Aquí vemos un discurso de Kefa, Pedro, al grupo de 120 personas. Está claro en estos pasajes y otros que Pedro era el líder y sin duda esto fue porque Yeshua más o menos públicamente lo declaró así cuando dijo:

LBLA Mateo 16:18 Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán

contra ella.

Cuando las palabras iniciales del versículo 15 dicen: "Durante este período", significa durante el período de la 1ra semana entre la ascensión de Yeshua y el cumplimiento de "lo que el Padre prometió" que daría poder a los discípulos de Yeshua. Era un período de tiempo en el que ninguno de ellos debía abandonar Jerusalén.

La fiesta bíblica de Shavuot debía venir en 1 semana desde la ascensión de Yeshua; pero, ¿sabían los discípulos o pensaron que "lo que el Padre prometió" (cualquiera que fuera) iba a ocurrir en Shavuot (Pentecostés en griego)? No hay evidencia de que supieran lo que iba a ser o cuándo iba a suceder, sólo donde: en Jerusalén.

Así, Pedro sigue el consejo de Su Maestro de dejar de enfocarse en lo desconocido y enfocarse con el ahora. Y el asunto que Pedro sentía que era importante en este momento era reemplazar a Judas y recuperar el número de discípulos a 12. Así que Pedro abre la discusión diciendo al grupo que lo que le sucedió a Judas fue profetizado a través de David y cita pasajes de 2 Salmos (69 y 109) para hacer su caso. Pero primero, ¿por qué era tan importante que hubiera 12 discípulos en lugar de los 11 actuales? Ese será el tema con el que comenzaremos nuestra próxima lección.